

«Joselito» ejecutó la mejor estocada de la actual temporada

Por **ENRIQUE GUARNER**

Matar bien a un toro debiera ser uno de los momentos culminantes de cualquier corrida y, sin embargo, hoy en día se termina con los astados de manera intolerable. Algunos toreros ejecutan la estocada a paso de banderillas, otros realizan «la suerte suprema» con los agravantes de un asesinato. En ocasiones se ha interrogado a los matadores (?) sobre su estilo para matar y ni siquiera saben como lo han llevado a cabo.

Alguien podrá preguntarme: ¿Cuál es la verdadera estocada volapie? y le responderé que antes que nada el torero debe buscar que el burel se cuadre colocando sus manos y patas a la misma altura, con lo que se logra la adecuada separación de las escápulas. Una vez conseguido lo anterior, el diestro se colocará en corto, liará la muleta y arqueará su pierna izquierda, procurando que el animal se mantenga fijo en el engaño. En ese instante y lentamente se avalanzará sobre el pitón contrario y cruzando los brazos sin tapar la cabeza meterá la espada. Una vez clavado el estoque como lo hizo la ayer, «Joselito» saldrá limpio de la suerte rozando los costillares de «Marinero» tercero de la tarde de ayer.

Juicio crítico

Ante otra buena entrada, aunque no el lleno de las cuatro anteriores, lo cual no obstó para que la empresa vengativamente vendiera las localidades del cronista de *Novedades*, hicieron el paseo de cuadrillas: Guillermo Capetillo, de verde esmeralda y oro; Miguel Espinosa portó un terno negro y plata con adornos dorados y «Joselito» viste en azul marino y oro.

El ganado

Se lidió una corrida de toros y no los novillos que predominaron en las anteriores. Tengo que afirmar que eso es lo que perseguimos para que no se confunda la idea de que queremos bureles como los de España. Lo que no se puede tolerar en una plaza sería es el que salgan animales como en el festejo pasado, carentes de trapío y sin cornamenta.

Don Jorge Barbachano Ponce ganadero de Vistahermosa cumplió con su cometido como era enviar animales de cuatro años, con la presencia

adecuada, el trapío que pedimos y pitones intactos. Los seis estaban bien puestos de cuernos, algunos cornigordos y otros astifinos, además algunos de ellos fueron aplaudidos de salida, por lo que tengo que felicitar a tan digno criador de toros.

En relación a su juego los toros de Barbachano tomaron hasta 11 puyazos, la mayoría recargando y ocasionaron dos tumbos. El juego que dieron fue en general adecuado. El que abrió plaza sufrió un fuerte batacazo contra el picador López Hernández, pero aún así, aunque se caía, fue noble y bravo. El segundo resultó de bandera y si no fue aprovechado por Miguel Espinosa él se lo buscó. El tercero era difícilísimo y tiraba cornadas, solamente el aguante de «Joselito» pudo imponerse. El cuarto fue incierto y peligroso; el que ocupó el lugar de honor mugía y cabeceaba sin cesar. Cerró plaza un toro bronco y difícil.

Guillermo Capetillo

Nuevamente tuvo una tarde desigual. Su faena al primero resultó estúpida, pero no supo cubrirse con el cuarto. En realidad ha mejorado muchísimo en ligar los pases que ahora une y además los ejecuta con mucho arte.

Se enfrentó en primer lugar a «Talismán» con 500 kilos al que le dio dos buenas verónicas por el pitón izquierdo. A continuación hubo desorden por un tumbo, pero Capetillo no se inmutó y con la muleta produjo bellos redondos sobre su derecha y perfectos naturales en los medios. Siguió con adornos y todavía una serie final de naturales con la cintura y un cambio de mano digno de una pintura. Pegó una estocada un poco caída, pero se ganó una oreja.

El cuarto se denominó «Habanero» con 520 kilos, y Guillermo se vio bastante mal recibiendo con un baile y después careció de recursos para imponerse a su enemigo. Lo mató de pinchazo hondo y descabelló escuchando pitos.

Miguel Espinosa

Lo peor que puede hacer un torero es dar una vuelta al ruedo entre la indiferencia del público, y eso ocurrió después de que Miguel mató al quinto. Además se le escapó un verdadero triunfo con el segundo de la tarde, que sin duda alguna, fue el mejor

toro del encierro.

Espinosa recibió a «Majo», que sí lo era, con 464 kilos, por medio de lances a pies juntos, para después moverse sin cesar. En el segundo tercio hubo un magnífico par de José Antonio Contreras, y Miguel no se puso a la altura de su enemigo. De repente se veían pases bien ejecutados pero sin mando y carentes de temple. En mi opinión, «Majo» estuvo por encima de Miguel que mató con media trasera.

El quinto se llamó «Palomo» con 510 de peso, y lo recibió con largas de rodillas que indicarian valor, pero cuando se levantó fue para moverse sin cesar. La faena de muleta resultó peleonera, con muchos desplantes y encimismo del más puro y antiestético. Mató de dos pinchazos y media, dando una vuelta al ruedo por su cuenta entre pitos e indiferencia de los espectadores.

José Miguel Arroyo «Joselito»

A pesar de su malísima suerte, pues no le ha tocado un solo astado toreable, logró imponerse y a base de valor y de técnica consiguió la faena más meritoria de lo que va de la temporada. Se trató de un animal que no miraba la muleta, sino el cuerpo del torero, y el madrileño se jugó la vida buscando un triunfo que al final resultó absoluto al ejecutar una de las estocadas más extraordinarias de las que yo —en medio siglo— tenga memoria.

Se enfrentó primero a «Marinero» al que recibió con cuatro extraordinarias verónicas y bonito remate. Su quite fue con otros dos lances rematados con revoleras. La faena se inició en tablas de rodillas y a continuación series muy bien instrumentadas, tanto con la derecha como con la izquierda, ante un burel que no pasaba y «Joselito», con un valor y mando singular, obligaba a su enemigo a seguir su mágica muleta. Lo cuadró y realizando el cruce a la perfección dejó la espada en lo alto del morrillo, para recibir una oreja y ovación final.

El sexto de nombre «Aladino» con 474 kilos, era bronco e imposible por lo que José Miguel se esforzó pero no pudo repetir su triunfo. También lo mató de buena estocada y tres descabellos.

En resumen, ¡milagro!... ¡milagro!... los Barbachanos ya no resultaron bureles enanos.



En la gráfica de Jesús Miranda vemos un tumbó en que el picador quedó cubierto por su cabalgadura, debido a que los toros de Barbachano tenían casta.



[Foto: JESUS MIRANDA]

Por fin dejó huella «Joselito», quien a base de valor se impuso a otro de los difíciles astados que le han tocado en la Plaza México.